

# Sobre la actitud de agradecimiento

## (Oración ECUMÉNICA 25 agosto)



Fomentar la actitud de acción de gracias como hilo conductor de nuestra vida es una forma de reconocer todo lo que recibimos de los demás y de Dios. Es un camino para caer en la cuenta de que la vida es un regalo y de que todo, incluso de lo malo, se puede sacar algo bueno. Hacer memoria agradecida de los acontecimientos de nuestra vida es una forma de descubrir el rostro de Jesús de Nazaret, que se hace presente en nuestra vida en cada cosa que nos pasa. Una mirada agradecida de nuestra historia pasada y presente, nos ayuda a contextualizar lo que nos pasa para encontrar todo lo bueno. Porque Dios se hace presente, se encarna en nuestra vida cotidiana, quiere estar junto a nosotros. Porque nuestra felicidad proviene de reconocer esa presencia, identificar la vida como un regalo. Porque en la actitud de agradecimiento, las dificultades nos modelan para encontrar siempre algo positivo y bueno. Hoy damos gracias a Dios con cada nuevo día:

1. Buenos días, Señor, a ti el primero  
encuentra la mirada  
del corazón, apenas nace el día:  
Tú eres la luz y el sol de mi jornada.

2. Buenos días, Señor, a ti te busco,  
levanto a ti las manos  
y el corazón, al despertar la aurora:  
quiero encontrarte siempre en mis hermanos.

3. Buenos días, Señor, contigo quiero  
andar por la vereda:  
Tú, mi camino, mi verdad, mi vida;  
Tú, la esperanza firme que me queda.

4. Buenos días, Señor resucitado,  
que traes la alegría  
al corazón que va por tus caminos  
¡vencedor de tu muerte y de la mía!

**Canto:** Pues nadie te ama como yo.

<https://www.youtube.com/watch?v=PuF-dRhQpYE>

¡Cuánto he esperado este momento! ¡Cuánto he esperado que estuvieras así! ¡Cuánto he esperado que me hablaras! ¡Cuánto he esperado que vinieras a mí! Yo sé bien lo que has vivido, yo sé bien por qué has llorado, yo sé bien lo que has sufrido, pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como yo, pues nadie te ama como yo. Mira la cruz, esa es mi más grande prueba, nadie te ama como yo. Pues nadie te ama como yo, pues nadie te ama como yo. Mira la cruz, fue por ti. Fue porque te amo. Nadie te ama como yo.

Yo sé bien lo que tú dices, aunque a veces no me hables. Yo sé bien lo que tu sientes, aunque nunca lo compartas. Yo a tu lado he caminado, junto a ti yo siempre he ido. Y aunque a veces te he cargado yo he sido tu mejor amigo.

Con asombro, Señor, oigo que me das las gracias. Y yo respondo, "¿gracias? ¿pero por qué, mi Señor". Y oigo tu respuesta: "Gracias por todo lo que eres para mí, lo mismo bajo el sol que bajo la lluvia". Gracias por aceptar mi amor ilimitado. Gracias por dejar que yo te cuide y venga en tu ayuda. Gracias por descargar sobre mí tus aflicciones. Gracias por dejar a un lado tu pasado y olvidar todo su peso, creyendo que yo te he perdonado de verdad todos tus pecados y no me acuerdo ya de ellos. Gracias porque adviertes y me agradeces los dones que te he dado. Gracias por estar un rato conmigo, por volverte de vez en cuando hacia mí y ofrecerme tu sonrisa. Gracias porque te fías tanto de mí, que dejas en mis manos el futuro de tu vida" (Juana Metzner).

<b>Daniel 3, 57</b> (A dos coros)	
1. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.	3. Bendito tu nombre santo y glorioso. A él gloria y alabanza por los siglos.
2. Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. A ti gloria y alabanza por los siglos.	4. Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

**Canto:** Te seguiré a donde me lleves, sin adelantarme, sin forzar el paso. Sabiamente ignorante, iré donde no sé Puesto el corazón en ti, te seguiré.

<https://www.youtube.com/watch?v=Y9iDD5ET1b4>



Te doy gracias Señor, porque sé que me acompañas en las situaciones difíciles que nos trae la vida, porque en tu presencia me concedes poder aceptar que tarde o temprano nos llegan y que es siempre posible sacar algo bueno de ellas.

Gracias, Señor, porque me descubro como un fragmento de tu luz en el mundo, cuya radiación llega más allá de a quien vemos o escuchamos, porque estamos todos interconectados.

Gracias, mi Señor, porque reconocemos que nuestra vida está formada por momentos puntuales en los que sentimos que nuestro corazón arde. Destellos de felicidad en los que personas, situaciones o momentos, hacen latir nuestro corazón con más fuerza.

Gracias Dios mío y Señor mío, porque aunque no sepamos con claridad el lugar donde queremos estar mañana, sí sabemos que queremos estar cerca de ti y que lo que hacemos hoy nos acerca más y más a un encuentro cada vez más cotidiano contigo junto a los que nos rodean.

Gracias, mi querido Señor, porque soy capaz de constatar que con los años, nuestra opción de acompañar servir a los demás se hace realidad en decisiones concretas en las que no tenemos que pensar si nos entregamos o no, porque la respuesta por defecto es que sí. Gracias por constatar que vamos a tener que aprender a vivir siempre con la tensión e incertidumbre de no saber si estamos en nuestro sitio sino confiarnos a tu divina providencia.

Gracias, mi Señor, gracias. Muchas gracias. Muchísimas gracias, porque elegiste esta manera de entregarte, muriendo en una cruz, para enseñarnos a amar.

Gracias, queridísimo Señor y amigo, porque me has dado un corazón descubierto, expuesto y vulnerable, un corazón que sufre y padece pero que también se alegra y goza. Un corazón que necesita acompañamiento y comprensión. Un corazón que necesita aprender a protegerse y no dejarse pisotear.

Gracias, Padre, porque me has enseñado a ser humilde y aprender que servir a los demás es plenamente compatible con atender nuestras propias necesidades.

Gracias, Jesús, mi Señor, porque te muestras como un tesoro escondido y una perla preciosa de un Reino que no es nuestro, pero que un día alguien conocerá, porque de pronto y en nuestra ignorancia, encontrará el tesoro, descubrirá la perla y sin nosotros saberlo irá y con gran alegría venderá todo cuanto tiene y los comprará.

**Canto:** Canta aleluya al Señor, canta aleluya al Señor. Canta aleluya, canta aleluya, canta aleluya al Señor.

<https://www.youtube.com/watch?v=FMfpZPaxjOA>

**Lucas 17, 11-19 Jesús sana a diez leprosos.** En su camino a Jerusalén, pasó Jesús entre las regiones de Samaria y Galilea. Y llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro diez hombres enfermos de lepra, los cuales se quedaron lejos de él gritando: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!”. Cuando Jesús los vio, les dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. Y mientras iban, quedaron limpios de su enfermedad. Uno de ellos, al verse limpio, regresó alabando a Dios a grandes voces, y se arrodilló delante de Jesús, inclinándose hasta el suelo para darle las gracias. Este hombre era de Samaria. Jesús dijo: “¿Acaso no eran diez los que quedaron limpios de su enfermedad? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Únicamente este extranjero ha vuelto para alabar a Dios? Y le dijo al hombre: “Levántate y vete; por tu fe has sido sanado”.

**Espacio de silencio (15 minutos).**

**Espacio para compartir peticiones, vivencias y acción de gracias.**

Gracias, Señor, porque durante esta oración me doy cuenta de que quiero darte gracias por ... (si no se te ocurre una formulación, toma alguna de las formulaciones de esta oración pero diciéndolas en primera persona).

**Uniendo nuestras manos, recitamos el Padrenuestro.**

**Oración comunitaria:** Señor Jesucristo, te pedimos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTB, por todos aquellos hermanos que sufren en la soledad, que se sienten solos, que son perseguidos, que no son aceptados en su entorno más cercano. Y te damos gracias y pedimos por CRISMHOM, para que construyamos Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI de Madrid.

**Bendición:** Que el Señor nos bendiga y nos proteja. Que el Señor nos muestre su rostro, tenga misericordia de nosotros y nos conceda la paz. Así invocaremos el nombre del Señor y Él nos bendecirá.

**Conclusión:** Pau Doné, guitarrista, cantante y compositor, más conocido por su nombre artístico, «Jarabe de Palo», grabó el vídeo que se muestra a continuación durante la pandemia del COVID, en mitad del confinamiento, en la terraza de su casa en Barcelona y forma parte de su último álbum, «Tragas o escupes». Padece, desde hacía un tiempo, de un cáncer de colón que terminaría con su vida tan sólo tres semanas después de grabar este vídeo. Mientras canta, se le ve en ocasiones sentado en una banqueta porque probablemente no tendría fuerzas para mucho más. Aparece una chica bailando con una máscara: es su hija, entonces con dieciséis años. La canción está dedicada a ella y a muchas personas que se interesaron por él durante su enfermedad. Esta canción es una memoria agradecida a todos ellos que le hicieron caer en la cuenta de lo feliz que le habían hecho a pesar de su enfermedad. Esta situación le permitió recuperar el tiempo perdido y especialmente a recuperar la relación con su hija. La imagen que muestra el vídeo es la de un moribundo que irradia vida por los cuatro costados. Quizá, a su manera, descubrió que la actitud de agradecimiento es una forma de reconocer el rostro de Cristo.

**Canción:** “Eso que tú me das”, Jarabe de Palo:  
<https://youtu.be/hE6CsyWv8Zs>